

Carla Zambrano y Soledad Dávila, "La Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica: experiencias socio-comunitarias y aprendizajes de su aplicación en Ecuador, Argentina y Chile".

Trenzar (Santiago) 1, 1 (2018): 48-64.

La Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica: experiencias socio-comunitarias y aprendizajes de su aplicación en Ecuador, Argentina y Chile.

Communitarian Integrative Systemic Therapy: socio-community experiences and learnings from its application in Ecuador, Argentina and Chile.

Carla Zambrano Ledesma¹
Soledad Dávila Vargas²

Resumen

El presente artículo expone experiencias socio-comunitarias respecto a la aplicación de la metodología Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica (TCI) en Ecuador, Argentina y Chile. La TCI fue trabajada con varios grupos etarios, bajo contextos interculturales y en distintos espacios institucionales como: escuelas, universidades, organizaciones vecinales y espacios de salud comunitaria; es decir que se vincularon posturas teóricas socio-comunitarias con el trabajo directo en territorio. Es por esto, que el presente artículo expone algunos de los resultados en los tres contextos latinoamericanos, y pretende por un lado contribuir a la visualización de esta metodología útil y descolonizadora para el trabajo socio-comunitario, desde, para y con comunidades, y además aportar al análisis para futuras construcciones comunitarias para el bienestar integral de sus actores y actrices.

Palabras Claves: Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica – Latinoamérica – Comunidad - Saber Popular - Ruedas Comunitarias

Abstract

This article presents socio-communitarian experiences regarding the application of Systemic Integrative Communitarian Therapy (SICT) methodology in Ecuador, Argentina and Chile. The SICT worked within different age groups, under specific intercultural contexts in diverse institutional venues such as: schools, universities, local social and communitarian health organizations; in other words, socio-community theoretical positions were linked to direct work in-situ. Thus, this article reports some of the results on those three Latin-American contexts and strives on the one hand to propose a wider visualization of this functional, and decolonizing methodology for socio-community work, from, for and with the community; and on the other hand, to contribute in the analysis for future community establishments regarding the integral well-being of their members.

Keywords: Systemic Integrative Communitarian Therapy – Latin-America – Community - Common Knowledge - Community Rounds

Recibido: 30 de agosto de 2018 / **Aceptado:** 13 de octubre de 2018

1 Ecuatoriana. Psicóloga Clínica y Terapeuta Comunitaria Integrativa Sistémica, maestranda de Psicología Social de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) - Mendoza: Argentina. Contacto: carlabzl@hotmail.com

2 Ecuatoriana. Psicóloga Clínica y Terapeuta Comunitaria Integrativa Sistémica, maestranda de Psicología mención en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile - Santiago de Chile: Chile. Contacto: soledavilav@gmail.com



La Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica, de ahora en adelante TCI, es una metodología para trabajar con grupos de forma horizontal, respetuosa y descolonizadora que permite generar transformaciones individuales y comunitarias. “Tiene como base de sustentación, el estímulo hacia la construcción de vínculos solidarios y la promoción de la vida”³.

Se fundamenta en cinco pilares teóricos: El pensamiento sistémico, la teoría pragmática de la comunicación, la antropología cultural, la pedagogía de Paulo Freire y la resiliencia. Estos ejes permiten romper con el modelo biomédico y “que se avance de un modelo centrado en la patología hacia un modelo de promoción de la salud, de las redes solidarias y de la inclusión social”⁴. Sin duda, los pilares mencionados abarcan grandes conceptos y posturas, pero en este trabajo se los resumirá muy brevemente con fines de tener una perspectiva general desde algunos elementos que basan la TCI.

Del pensamiento sistémico, básicamente, se considera a las personas y a la comunidad en contexto con su historia y cultura, con sus interrelaciones y propias organizaciones. De la teoría pragmática de la comunicación, planteada por Paul Watzlawick, se parte que todo comportamiento es comunicación, ya sea verbal o no. Así mismo, se toma en consideración el “punto de partida” de la comunicación, es decir que tanto emisor como receptor deben estar sintonizados para poder entenderse. Respecto de la antropología cultural acoge, entre otros posicionamientos, la importancia de las raíces y valores culturales para comprender más el sentido de pertenencia y los procesos históricos. De la pedagogía de Paulo Freire, se practica y promueve que el aprendizaje es de doble vía, y que toda persona tiene algo que enseñar desde su propia sabiduría. Además, tiene presente la circularidad y horizontalidad del saber, que se conjuga con la valoración de los recursos personales, culturales y comunitarios. Y por último, de la resiliencia se toma la propuesta por Boris Cyrulnik, que entre varios planteamientos, resalta la capacidad de convertir las experiencias dolorosas o complejas en aprendizajes y competencias sanadoras.

Por lo antes mencionado, se considera la pertinencia y validez metodológica, y además, reconociendo que “la comunidad actúa donde la familia y las políticas sociales no actúan”⁵, la TCI ha sido aplicada y trabajada en varios países, con distintas comunidades, múltiples culturas, y en el abordaje de diferentes problemáticas, obteniendo muy buenos resultados y aportando a la construcción de saberes no solo para la comunidad, sino también para quienes trabajan junto a ella. “Ambos se benefician: la comunidad al generar autonomía e inserción social y los profesionales al curarse de su autismo institucional y profesional; así como de su centralismo académico”⁶.

Igualmente, la TCI es una herramienta valiosa y de aplicación en varios marcos teóricos y más aún en los que están relacionados con las ciencias humanas, sociales y de salud comunitaria. Además, se alinea armónicamente con el paradigma ecológico de la psicología comunitaria. “Ser ecológico significa también tener una actitud proactiva e interactiva con el ambiente (...) Es buscar la armonía del hombre con la naturaleza, produciendo cultura y transformando el entorno en un lugar con mejores condiciones de vida para todos”⁷.

³ Adalberto Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*. (Quito: Muyumpá, 2015), 35.

⁴ Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 35.

⁵ Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 40.

⁶ Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 41.

La TCI permite que la realidad sea transformada desde y para sus actores y actrices, ya que son ellos y ellas quienes producen los cambios y se empoderan de su vida y comunidad. Se logra recordar y reforzar las raíces culturales, el valor de las experiencias de vida y el deseo de contribuir con lo que se sabe; esto conlleva a un aprendizaje constante. “Esta enseñanza y este aprendizaje tienen que partir, sin embargo, de los ‘condenados de la tierra’, de los oprimidos, de los desarraigados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen”⁸. La liberación y las verdaderas transformaciones que pueden sostenerse en el tiempo, tienen que suceder desde adentro.

Propiamente, las herramientas de la TCI se conjugan y permiten encuentros que son llamados: los círculos, rondas o ruedas comunitarias. Son espacios de escucha activa donde se comparten las tensiones, problemas y malestares de la vida cotidiana. En cada rueda o encuentro se identifica una situación que aqueja a la mayoría, permitiendo así que el grupo piense, sienta, vote y actúe desde la empatía y desde la colectividad. Esto implica desapegarse de una idea o problemática individual para pensar desde y hacia el beneficio comunitario.

Al finalizar el círculo, la comunidad comparte los posibles caminos de acción y resolución a estas problemáticas, provenientes de su sabiduría popular, a partir de sus propias experiencias de vida, las cuales se convierten en estrategias comunitarias y fortalecen el crecimiento personal de su gente. Estas acciones permiten pasar de una queja sin salida a la construcción de una demanda con acciones. “La demanda comporta la búsqueda activa de la manera de satisfacer los intereses y la disposición a asumir sus costes (tiempo, dinero, coste de oportunidad, etc.)”⁹.

A su vez, la detección de problemáticas contribuye al sistema de prevención de la salud, ya que al visualizarlos desde su propia realidad, se pueden tomar acciones pertinentes a tiempo, sin que desemboquen en problemas más graves sociales y/o de salud pública. “Los programas preventivos deben tener la capacidad de identificar en el ambiente social aquellos acontecimientos que para una determinada población con la que se trabaja se presentan frecuentemente.”¹⁰

Tras la breve contextualización de la TCI y sosteniendo una postura socio-comunitaria del aprendizaje constante a través de la práctica; a continuación, se prosigue con la descripción de algunas las experiencias de dos terapeutas comunitarias¹¹ respecto a esta metodología y su pedagogía innovadora en países latinoamericanos como: Ecuador, Argentina y Chile.

Por consiguiente, los objetivos de este trabajo son: aportar a la visualización de esta metodología útil y descolonizadora para el trabajo socio-comunitario, desde, para y con comunidades, también reportar su aplicación en contextos latinoamericanos y de esta manera contribuir a

7 Jorge Castellá Sarriera, “El paradigma ecológico en la psicología comunitaria: del contexto a la complejidad”, en Enrique Saforcada y Jorge Castellá Sarriera (Comp.), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. (Buenos Aires: Paidós, 2008), 31.

8 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1994), 2.

9 Jaume Colomer Vallicrosa, “Estrategias para el desarrollo de públicos culturales” en Salvador Catalán Romero y Antonio Javier González Rueda (Coord.), *Manual Atalaya*. <http://atalayagestioncultural.es/capitulo/estrategias-desarrollo-publicos-culturales> (Consultado 30 de septiembre de 2018), párrafo 6.

10 Francisco Morales Calayatud, *Introducción a la psicología de la Salud. Un enfoque integral*. (Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2016), 12.

11 Las mismas que son las autoras de este artículo.

futuras investigaciones y adicionalmente, socializar los aprendizajes desde la experiencia en campo con la TCI.

Dicho esto, se inicia este apartado desde las semejanzas en los fenómenos suscitados en los tres países, ya que resulta interesante conocer qué elementos aparentemente, atraviesan fronteras y contextos.

Uno de los aspectos, es el contacto con las poblaciones de trabajo. En todos los casos y países ha sido una institución “semi-periférica”¹² a la comunidad, la que ha buscado apoyo y asesoría para abordar problemas socio-comunitarios. De este factor, primero resalta positivamente la preocupación y responsabilidad social de instituciones privadas o públicas que buscan asesoría y apoyo para aportar activamente a realidades que bajo su perspectiva son negativas. Sin embargo, en varias ocasiones las autoras con los equipos interdisciplinarios se han visto en la dificultad de que la demanda institucional no es aceptada como prioritaria o necesaria para la comunidad, lo cual genera tensiones y desconfianza.

Como consecuencia de estas discrepancias, previo al trabajo directamente en territorio, se ha requerido reuniones y sensibilizaciones enfocadas en llegar al entendimiento de las distintas posturas, seguido de la comprensión real de los recursos con los que se cuentan: tiempo, personal, dinero, espacios físicos, etc. El entendimiento y acuerdo del punto de partida y de las herramientas que se tienen o se requieren han sido aspectos importantes para proponer la postura de que cada miembro del equipo interdisciplinario, independientemente de su formación educativa formal se mire y construya como un profesional de las ciencias humanas.

¿Qué es un profesional de las ciencias humanas?, es una persona que manejando marcos teóricos lo más científicos posibles, deduciendo de ellos tecnología y estrategias de acción, a la vez que ha desarrollado las destrezas necesarias para emplearlas y para evaluar el efecto de su actuación profesional, aporta *participativamente* a ciertos procesos de la dinámica social de modo que los conglomerados humanos - comunidades o conjunto de seres humanos que aún no han llegado a este tipo de configuración - accedan a sus objetivos teniendo en sus manos todo el poder de decisión con respecto a qué hacer y por cuál camino.¹³

Desde esta perspectiva de “profesional de las ciencias humanas”, se ha promovido el rescate de todos los saberes y así lograr una vinculación activa y sentido de pertenencia de los actores y actrices que inician una propuesta de trabajo (institución, informantes claves - comunidad, equipo interdisciplinario).

Otro aspecto común en Ecuador, Argentina y Chile, puntualmente es el de la aplicación de la TCI con sus respectivos pasos. Si bien es cierto, cada realidad amerita acciones concretas y contextualizadas, en la TCI hay elementos que no se pueden obviar.

12 Cabe aclarar, que las autoras usan la connotación de “*semi-periferia*” en referencia a que la institución está relacionada en mayor o menor medida con la comunidad o población pero no forma parte, ni se construye en su total por los miembros de la comunidad.

13 Enrique Saforcada y Mariana Moreira Alves, “Salud comunitaria: del nuevo paradigma a las nuevas estrategias de acción en salud”, en Enrique Saforcada, Jorge Castellá Sarriera y Jaime Alfaro (Orgs.), *Salud Comunitaria desde la perspectiva de sus protagonistas: La Comunidad*. (Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2015), 39-40

El paso principal es el contacto humano, entonces una vez recibida la demanda inicial institucional, la primera acción ha sido identificar el/la o los informantes claves, que son las personas que la comunidad acepta o admira y tienen dos funciones predominantes “1, como fuente de información cercana y 2, como puerta a la propia comunidad a la que pueden movilizar para iniciar acciones de desarrollo comunitario”¹⁴. De esta manera se ingresa a la comunidad con alguien de confianza, lo que posibilita intercambios más significativos y reduce la brecha del temor hacia el equipo.

Seguidamente, se observa activamente a la comunidad para corroborar con la información investigada previamente y contextualizar de mejor manera la realidad. Simultáneamente, se interactúa con las personas y de esta manera los contactos siguen promoviendo la horizontalidad. En todos estos encuentros, también se sondan horarios y días más convenientes para las ruedas, ya que en función de tener mayor convocatoria y construcciones más colectivas, es lógico pensar en el tiempo de la comunidad. Es pertinente recalcar que la participación es voluntaria.

Finalmente, en lo que a la evaluación compete, la TCI propone cuatro indicadores relacionados a la Salud Comunitaria “Vínculos (Cantidad y Calidad), Autoestima, Red de Apoyo Médico-Social y Cambios Colectivos”¹⁵, estos ítems se los trabaja en dos sentidos. El primero es de adentro hacia afuera, es decir a nivel de terapeutas la TCI tiene un cuestionario de co-evaluación, el cual consiste en una mirada crítica y constructiva de cada uno, del otro y del grupo. Y el segundo es desde quienes participan, donde se registran las expresiones verbales de su percepción del encuentro y de los vínculos ya que comprendiendo este último aspecto se puede “(...) buscar sanear, reforzar y, sobre todo, desarrollar acciones complementarias de consolidación del tejido social, promoviendo la inclusión social”.¹⁶

Se recalca que se han creado y realizado cuestionarios de línea base y final contextualizados a cada grupo pero esto ha estado sujeto a las particularidades de los proyectos.

Ahora, se prosigue a denotar las particularidades de algunas experiencias en Ecuador, Argentina y Chile.

Ecuador

La primera formación de terapeutas TCI se realiza en el 2014 en Quito, por la organización MUYUMPA¹⁷. Cabe mencionar que previamente ya se facilitaban ruedas o rondas de diálogo en distintos espacios, tanto públicos como privados. Sin embargo, a raíz de la primera formación, la TCI toma fuerza ya que los terapeutas comienzan su estudio y sus prácticas en la ciudad de Quito primordialmente, pero también en otras ciudades, teniendo como resultado una fuerte réplica y popularidad de la metodología.

14 José María Toribio Sauquillo, “Intervención Psicosocial Comunitaria con Personas Migrantes”. En Luisa, Melero Valdés (Coord.). *La Persona Más Allá de la Migración. Manual de Intervención psicosocial con personas migrantes*, (Valencia: Fundación Ceimigra, 2010). 243

15 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 294

16 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 294

17 MUYUMPA es una institución que ofrece capacitación en TCI en Ecuador, además de otros servicios relacionados con la salud comunitaria.

Este crecimiento de la metodología permitió que la academia abra sus puertas a la TCI y permita una perspectiva nueva para el trabajo con la comunidad universitaria en general pero enfocándose en una mejor adaptación de los/las jóvenes estudiantes.

Con esta premisa la TCI fue la base de un proyecto del Departamento de Bienestar Estudiantil de La Coordinación de Promoción de la Salud en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en el año 2015. Consistió en la creación de un espacio de escucha gratuito y abierto a la comunidad universitaria, con el fin de cuidar de la salud mental de los estudiantes, con encuentros mensuales por un semestre.

Además, se hizo hincapié en estudiantes novatos/as, que pasan por procesos de adaptación a la vida estudiantil universitaria y varios de ellos cambian de ciudad para poder estudiar, lo que produce aislamiento y sentimientos de soledad. Así mediante la TCI, uno de los mayores alcances fue consolidar redes de apoyo solidarias entre la misma comunidad universitaria.

Se hace un gran esfuerzo en las ruedas de TCI para que todos puedan hablar de sus estrategias y sean respetados, lo que abre un abanico de posibilidades de soluciones para el mismo problema. No existe una única verdad, una única solución, sino varias lecturas posibles. De esta forma, las diferencias y las contradicciones pueden convivir de forma respetuosas¹⁸.

Se visualizó satisfacción por quienes participaron y unión para apoyarse en las dificultades. Sin embargo, debido al tiempo y presupuesto universitario el proyecto tuvo un límite de encuentros y no fue factible su sostenimiento prolongado.

Ahora bien, cambiando el contexto hacia las comunidades rurales, en el año 2015, se realizaron ruedas comunitarias con el apoyo de Plan Internacional en diferentes zonas de Santa Elena (parte de la costa del Ecuador), con jóvenes y mujeres, teniendo como fin el brindar un espacio de autocuidado y rescate del saber popular y cultura de las comunidades.

Otra experiencia, en el mismo año y también bajo otro contexto intercultural, fue el realizar Ruedas Vinculantes en la Amazonía Ecuatoriana (Puyo), como parte del programa de Desarrollo Humano Integral de la Universidad Estatal Amazónica, que consistió en la aplicación de la metodología de la TCI. En esta oportunidad una de las autoras del presente trabajo, realizó ruedas vinculantes en colegios de población indígena, con niñas/os y docentes, quienes recién conocían sobre la metodología; la TCI en sus primeros momentos permitió brindar un acercamiento de diálogo más amigable entre estudiantes y docentes para hablar de sus sufrimientos y su interacción con la comunidad en un ambiente intercultural. En estas oportunidades, fue evidente el principio de la TCI sobre la antropología cultural.

Cuando vemos a la cultura como un valor, como un recurso que debe ser reconocido, valorizado, movilizado y articulado de manera complementaria con otros conocimientos, podemos ver que este recurso nos permite sumar, multiplicar nuestros potenciales de crecimiento y de resolución de nuestros problemas sociales en la construcción de una sociedad más fraterna y más justa¹⁹

18 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 334.

19 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 32

En el 2016 en la ciudad de Quito, bajo el contexto de la juventud, se inició un proyecto comunitario que se convirtió en el colectivo (sigue vigente) “Historias y Expresiones Juveniles” de la Fundación Tierra Nueva; este colectivo es creado bajo una institución de apoyo psicosocial. Mediante las ruedas comunitarias los/las jóvenes fomentaron la confianza para hablar de sus historias de vida, concientizaron sobre realidades del otro y se identificaron con el grupo. También fortalecieron su autoestima y autoconfianza al poder mirarse con respeto y equidad.²⁰

Otro evento importante, es que desde el año 2017, existe una rueda abierta a la comunidad en general en Quito. Este espacio es posible gracias al proyecto “No Más en Ecuador”, que ha gestionado y mantenido el lugar y la rueda en función de contribuir activamente a la sociedad, promover el diálogo sano para construir redes solidarias y actuar en el ámbito de la prevención.

Como se puede constatar, la TCI ha estado inmersa en varios proyectos psicosociales y tras los buenos resultados obtenidos, ha despertado también el interés en espacios académicos. Es por ello que las sistematizaciones y resultados de los proyectos han sido expuestos en conferencias, encuentros y talleres.

Uno de los proyectos, que más alcance, entorno a la difusión ha tenido, es el “Programa Piloto la Forestal”. En diciembre 2017, se lo presentó en la XVIII Semana de Psicología “Historia, Actualidad y Perspectivas” de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y en marzo de 2018 en el Seminario - Taller “TCI, una Metodología de Trabajo Grupal y Comunitaria”, realizado por la PUCE y la Universidad Central del Ecuador.

El proyecto antes mencionado, tiene un importante impacto porque trabajó sobre la violencia normalizada de un barrio quiteño “La Forestal”. El equipo interdisciplinario detrás de este aporte se construyó con el proyecto “No Más en Ecuador” y el personal Aldeas SOS Ecuador. Tras doce ruedas de diálogo, se obtuvieron resultados muy significativos como: las personas del barrio pudieron conocer a sus vecinos y saber los nombres de personas que vivían, en ocasiones por más de diez años a lado o al frente, esto generó una red muy fuerte de empoderamiento comunitario y se suscitó el sentido de pertenencia.

Además, durante y al finalizar el proyecto la violencia pudo ser visibilizada y problematizada desde la misma comunidad. “Ver de nuevo lo antes visto casi siempre implica ver ángulos no percibidos. La lectura posterior del mundo puede realizarse de forma más crítica, menos ingenua, más rigurosa”²¹. Dado que no sentían juzgamiento sino apoyo y empatía, se pudieron construir alternativas para lidiar con la violencia y cambiar patrones de conducta.

Se crearon nuevas perspectivas de enfrentar los problemas y cambió el sentir de victimización hacia una sensación de empoderamiento donde la comunidad se veía como actores y actrices que pueden generar transformaciones personales y comunitarias. “Cada sujeto individual establece

20 Lo descrito corresponde a resultados de las evaluaciones cualitativas que se realizan al finalizar cada rueda comunitaria, en la que los participantes comparten los aprendizajes que se llevan de la experiencia, con cortas frases o simples palabras que representan sus sentires; todo esto es parte de una evaluación cualitativa realizada a los participantes del grupo “Historias y Expresiones Juveniles” sobre sus apreciaciones de ser parte de dicho colectivo durante los años 2016 y 2017.

21 Paulo Freire, *Mi primer mundo* (Buenos Aires: Mimeo, 1997), 6.

una relación activa frente a los múltiples eventos del ambiente, y es justamente a partir de un análisis de esa relación que se podría definir con certeza el riesgo al que se halla expuesto”²².

Argentina

La TCI en Argentina ha tomado mucha fuerza, las y los terapeutas siguen construyendo espacios de aplicación de la metodología y también se realizan formaciones constantes de terapeutas. Se podría decir mucho de las experiencias en el país argentino y de las múltiples contribuciones de los y las terapeutas, sin embargo, esta experiencia se enfoca en las construcciones realizadas en la ciudad de Mendoza.

La TCI en Mendoza tiene sus inicios con los terapeutas Rolando y María Lazarte, quienes trabajaron arduamente por facilitar la primera formación de la metodología, pero dadas algunas situaciones de falta de apoyo, ese sueño no ha podido ser cumplido. Sin embargo, el sueño es retomado por Carla Zambrano (una de las autoras del presente artículo), quien al mudarse a esta ciudad empieza a trabajar por un año y medio (desde abril 2017 hasta la actualidad) para sentar precedentes y bases de la TCI, en función que la comunidad mendocina y extranjera pueda conocer su herramienta (las ruedas), vivir los distintos beneficios individuales y colectivos que promueve y así poder generar más espacios saludables.

Al ser una propuesta nueva y desconocida en Mendoza, se planeó primero trabajar en la socialización de la TCI en distintos ámbitos, tanto académicos como sociales. Así, en octubre del 2017, se realizaron dos ponencias en el V Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria y fueron:

- *“Desaprendiendo y aprendiendo sobre violencia en conjunto con miembros del barrio La Forestal en Quito-Ecuador, usando la metodología comunitaria TCI”*. Este trabajo fue realizado en Ecuador y sirvió para abordar el fenómeno de la violencia cotidiana y normalizada que atraviesa este barrio.
- *“La TCI (Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica). Una metodología y herramienta para el trabajo con grupos, comunidades o colectivos”*. Esta exposición fue enfocada completamente a la metodología de la TCI. Cabe recalcar que adicional a la exposición, las compañeras de la organización FundaCes con sede en Buenos Aires, realizaron una rueda vivencial en el mismo congreso. De esta forma se articuló interdisciplinariamente la teoría y la práctica, pero sobre todo se construyó en red una propuesta significativa.

Adicionalmente, en noviembre del mismo año, se expuso una propuesta para trabajar con poblaciones migrantes, en la cual el corpus de acción es con la TCI. Este trabajo fue presentado en el VII Jornadas Regionales de Filosofía y Educación, IV Jornadas de Didácticas de la Filosofía y II Encuentro de Filosofías para Pensar Nuestra Educación y tiene por nombre: *“Propuesta de Trabajo en Conjunto con Personas de Nacionalidades Africanas - senegaleses, Residentes en Mendoza-Argentina, Proponiendo una Metodología Comunitaria (TCI)”*.²³

Recientemente, a finales de agosto e inicios de septiembre de 2018, se dictó un taller de veinticinco horas en la Universidad Nacional de Cuyo - Mendoza, llamado. *“Técnicas de*

²² Morales Calayatud, *Introducción a la psicología de la Salud*, 130.

²³ Las ponencias han sido realizadas por Carla Zambrano, una de las autoras de este artículo.

Intervención para la realización de prácticas socioeducativas: un aporte de la Psicología Social Comunitaria". Tuvo como objetivo contribuir con una perspectiva horizontal y psicosocial de la educación, además incluyó a la TCI como metodología para trabajar en grupos y detectar problemáticas para después crear acciones que den respuestas viables a las mismas. Durante las jornadas se enfatizó la puesta en práctica de la teoría y el compartir con el grupo en las clases y en las producciones del aula virtual, de esta manera se promueve el aprendizaje colaborativo. "Todo aquel que enseña, aprende. La transformación educativa es por lo tanto, de doble vía".²⁴

Sobre la puesta en práctica de las ruedas, se realizó una en un CENS (Centros Educativos de Nivel Secundario)²⁵, que posibilitó visualizar la importancia de la comunicación en el equipo de trabajo y abrió caminos de acción para mejorar este asunto, uno de ellos fue recalcar la importancia de reconocer a los/las compañeros de trabajo junto con sus roles e importancia de sus funciones. "Un factor importante, en el crecimiento de las personas, se llama confirmación. Esto quiere decir que todo individuo necesita ser confirmado, aceptado por el otro."²⁶

En la actualidad, se ha podido gestionar una rueda abierta mensual para toda la comunidad, que se llama "Granito de Arena". El nombre hace referencia a que todas las personas pueden aportar con sus experiencias y construir algo grande; y a su vez por la relación de la creación de las perlas; se dice que una ostra que no fue herida no produce perlas, es decir que para crear algo valioso, es necesario algún evento complejo o doloroso que al resignificarse pueda crear aprendizajes.

Se pensó un nombre que sintetice las acciones y resultados de la TCI, y a pesar que en un primer sondeo tuvo gran acogida, lamentablemente la asistencia no es la esperada. Aparentemente, existe recelo generalizado de exponer temáticas en grupo y así mismo, encontrar respuestas como producto de construcciones colectivas.

La dificultad de la experiencia gira entorno a la asistencia a las ruedas de diálogo, la cual ha sido compleja. Se evidencia en las personas del contexto mendocino, una barrera al hablar y compartir en grupo con personas desconocidas, por lo tanto, no existe la asistencia esperada en la rueda abierta. "Al analizar los contextos se identifican también las posibles fuentes de discordancia (...) características particulares de cada ambiente (natural o social, y específicos, como la clase, la familia, la empresa, la comunidad), harán que la intervención se oriente de forma diferenciada"²⁷. Es por ello que se ha indagado con la población local, y se han encontrado algunas razones por las cuales la convocatoria es escasa.

Primero: la ciudad de Mendoza es catalogada y considerada como conservadora, por lo tanto, cualquier asunto se lo resuelve en privado y no en público - grupo. Segundo, las apariencias sociales son de gran trascendencia, y se considera popularmente que todas las personas se conocen o están relacionadas de alguna manera. Con lo antes dicho, se puede entender la resistencia a asistir a la rueda abierta, ya que el "Granito de Arena", implica un cambio de mentalidad en el cual es aceptable y sano resolver asuntos en grupos (no estructurados previamente) y poder en público construir saberes.

²⁴ Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 203.

²⁵ Los CENS son la principal institución de educación secundaria de adultos en Argentina. Más información: <https://educacionadultos.com.ar/cens/>

²⁶ Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 224.

²⁷ Castellá Sarriera, *El paradigma ecológico en la psicología comunitaria*, 43.

En relación a la dificultad en la convocatoria, se piensa que todo cambio requiere un proceso de adaptación que desde la perspectiva ecológica de la psicología “(...) no significa ausencia de tensión, sino el desarrollo continuado del fortalecimiento de los recursos de la persona y del ambiente”²⁸. Por lo tanto, se mantendrá la rueda abierta en Mendoza por lo menos hasta finalizar el 2018, con su respectiva difusión enfocándose en las redes sociales.

Finalmente, tomando en cuenta que para contribuir a una sociedad más sana y con el objetivo de que la TCI tenga más reconocimiento como herramienta, para el trabajo grupal en proyectos actuales, las acciones a futuro están enfocadas en continuar la difusión en distintos espacios.

Es por esto que en noviembre de 2018 en el VI Congreso Interoceánico De Estudios Latinoamericanos “Recorridos alternativos de la modernidad en nuestra América” se presentarán dos trabajos sobre la aplicación de TCI en distintos ámbitos, uno que se enfoca en la migración y otro donde se usa la TCI para el trabajo grupal en distintos contextos. Los temas son:

- “Una mirada a las minorías migrantes en dos ciudades de Latinoamérica y propuesta psicosociocomunitaria que contribuya al diálogo e interculturalidad”. Esta propuesta está pensada para brindar un aporte al trabajo con minorías migrantes más representativa en Quito - Ecuador y con la posibilidad de réplica en Mendoza - Argentina²⁹.
- “Abordaje del trabajo grupal desde perspectivas psicosociales”. Una sistematización de un taller dictado en la universidad Nacional de Cuyo-Mendoza desde una perspectiva psicosociocomunitaria y que brinda distintas técnicas para promover el aprendizaje descolonizador y empoderar a quiénes aprenden y enseñan³⁰.

Chile

En el año 2010, Chile empieza a tener Círculos de Escucha, implementados bajo la TCI, a cargo de lo que actualmente es la Corporación Escuchar. Posteriormente, en el 2016 se inicia el Proyecto piloto del Ministerio de Salud en la Municipalidad de Recoleta, en el que se instalan los “Círculos Comunitarios” de forma permanente; para lo cual se formaron treinta y cinco terapeutas comunitarios, siendo ellos funcionarios de las áreas de salud, educación municipal y dirigentes vecinales.

“La Terapia Comunitaria Integrativa es un espacio de promoción de la resiliencia, ya que al compartir las experiencias de vida, los individuos refuerzan su autoestima, fortalecen los vínculos interpersonales, estimulan la autonomía, entre otras cualidades”³¹. Estos encuentros de intercambio de historias de vida, han permitido a los participantes compartir sus sufrimientos mediante la palabra, la mirada y el abrazo, identificándose con el otro y así previniendo riesgos para la salud mental y a su vez potencializando la resiliencia individual; resiliencia que se fortalece en y con la comunidad y por otro lado una resiliencia comunitaria que permite crear lo común en la comunidad y fomenta su sentido de pertenencia.

28 Castellá Sarriera, El paradigma ecológico en la psicología comunitaria, 36.

29 Un trabajo de Carla Zambrano

30 Trabajo realizado tras un taller creado por Carla Zambrano, Melisa Flores Magni y Yamila Díaz.

31 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 101.

Debido a la óptima acogida por parte de la comunidad, el programa se mantiene vigente y las formaciones de terapeutas continúan. Actualmente, los Círculos Comunitarios para Recoleta son una estrategia de prevención y promoción de la salud mental comunitaria con enfoque territorial. Es así que en enero de 2017, “El Servicio de Salud Metropolitano Norte entregó -de manera oficial- el premio Buenas Prácticas en Salud Mental a la iniciativa Círculos Comunitarios en nuestra comuna”³².

Según la Corporación Escuchar, al presente se evidencian 7656 participaciones, con una satisfacción del 95% para la comunidad y se mantiene veinticuatro Círculos funcionando semanalmente, en Unidades Vecinales, Capillas, consultorios y doce de ellos en Escuelas; el 30% de la participación total de los Círculos es de niños/as y jóvenes menores de 18 años de edad. El presente trabajo, se enfoca en los Círculos Comunitarios realizados en tres diferentes Escuelas: Escuela Escritora Marcela Paz, Escuela Rafael Valentín Valdivieso, Centro Educacional Héroe Arturo Pérez Canto, debido a que la autora del presente artículo es una de las terapeutas de dicho espacio.

Los Círculos Comunitarios en las escuelas se realizan una vez por semana. Las autoridades de la institución realizan una pre-selección de estudiantes como participantes, según criterios de situaciones de vulnerabilidad emocional, tanto personal como grupal. A pesar de esta preselección, los/las estudiantes deciden voluntariamente acudir o no, siendo este un principio de la TCI. Los encuentros son en horas de clase, sin que intervengan con materias de mayor complejidad para los participantes.

Dichos espacios, han causado diferentes impresiones a niños, niñas y jóvenes. Al igual que en todos los círculos realizados en diferentes contextos, al finalizar cada experiencia los/las participantes verbalizan sus aprendizajes y sentires de lo que vivieron. En este caso indican sentirse a gusto bajo un manejo de grupo de forma horizontal y con afecto. Manifiestan la importancia de expresarse sin hacer juicios de valor, estiman el tener un espacio seguro de escucha y el poder compartir con sus compañeros de forma segura dentro de la misma escuela.

Las y los jóvenes han aprendido a guardar silencio frente al dolor del otro y a acogerlo desde sus subjetividades. “La TCI se apoya en las capacidades de los individuos y en los saberes producidos por la experiencia. Sus participantes son considerados verdaderos especialistas en la superación del sufrimiento”³³. Además, se complementa con Círculos Comunitarios para apoderados/as, en donde se permite que adultos tengan un espacio para liberar tensiones de la vida cotidiana y pongan en palabras sus emociones.

A nivel institucional se logró realizar un trabajo interdisciplinario con el área de psicología y trabajo social de cada escuela, con el fin de poder ampliar la red de apoyo de la comunidad. Además de sensibilizar a profesores sobre la importancia del espacio de escucha, para que colaboren con la motivación de la asistencia de estudiantes y así lograr que estos espacios sean considerados como una herramienta de fácil acceso para el apoyo psicosocial.

32 Municipalidad de Recoleta, “Recoleta recibe premio por buenas prácticas en salud mental”, Noticias, 10 de enero de 2018: <http://www.recoleta.cl/recoleta-recibe-premio-por-buenas-practicas-en-salud-mental/> (consultado el 26 de agosto de 2018).

33 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 105

Se ha logrado el reconocimiento de que “enseñar no es transmitir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción y construcción”³⁴; se trata de una construcción constante y de igual manera contemplar que la información escolar no es el único tipo de conocimiento. Adicionalmente, quienes participan valoran de manera más potente la voz de la juventud, pues se sorprenden de que del mismo Círculo Comunitarios (solo jóvenes) resultan valiosas estrategias para resolver dificultades de la vida cotidiana, sin que necesariamente provengan de adultos o “expertos/as”.

Por otro lado, en mayo 2018 bajo el contexto de las movilizaciones feministas a nivel nacional, se realizó una “Rueda de Escucha Mujeres”, dentro de la Toma Feminista de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad de Chile. Fue un espacio para conversar sobre las emociones y pensamientos vividos desde las mujeres en su vida cotidiana, bajo un contexto seguro y amigable. “Sus historias de vida los hicieron especialistas en la superación de obstáculos y en la producción de un saber, generalmente, ignorado por la academia”³⁵.

Teniendo este evento como antecedente, actualmente se está trabajando con la Mesa de Género de estudiantes de pregrado de psicología de la FACSO, para implementar estos círculos de escucha de forma permanente en dicha facultad, como una herramienta que permita fomentar redes de apoyo a través de pares y contribuya a la no violencia y a la sororidad; pues las estudiantes mencionan que se han visto en la necesidad de un espacio de contención emocional ya que varias mujeres han empezado a revelar casos de violencia dentro de la institución educativa. En septiembre 2018, se llevó a cabo el primer círculo para mujeres de la facultad, el cual contó con una óptima acogida; las participantes indicaron haberse sentido cómodas y acompañadas para expresar sus sufrimientos, haber valorado el tener espacios seguros de expresión y afecto que les contribuye a sus luchas cotidianas.

Bajo esta misma línea de intervención en FACSO, está en planificación para el último trimestre del 2018, la realización de círculos de escucha con funcionarias de limpieza de la misma institución, pues son una población muchas veces olvidada y vulnerada en derechos que necesita un espacio seguro para trabajar sus emociones. Además, se pretende construir círculos de escucha con personas de identidad no heterosexual, transexuales y no binarios, además de otros círculos mixtos y de hombres con el objetivo de crear conciencia sobre la diversidad y el derecho al respeto y convivencia amigable.

A modo de conclusión

Tras el relato expuesto y las experiencias en los tres países, se evidencian fenómenos diferentes debido a los distintos contextos latinoamericanos, pero a pesar de ello también se encontraron similitudes muy interesantes. Este apartado iniciará con las semejanzas.

A pesar de que en Ecuador, Argentina y Chile predomina la postura biomédica y jerárquica para trabajar socio-comunitariamente, se reconoce la apertura de instituciones privadas y públicas a cambiar ese modelo por uno más horizontal y descolonizador, como es el que promueve la TCI y el paradigma ecológico en psicología comunitaria, dado que ambas se posicionan bajo acciones y pensamientos descolonizadores que pretenden un mayor grado de conciencia. “(...) representa

³⁴ Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*. (México: Siglo XXI, 1997), 47.

³⁵ Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 105.

una perspectiva teórica que entiende la realidad dentro de la complejidad, como una construcción conjunta e interactiva entre personas y ambientes, creando conciencia sobre las interdependencias que generan las injusticias y desigualdades”³⁶.

Con las experiencias relatadas, se evidencia que la TCI pudo reafirmar los buenos resultados de un modelo socio-comunitario, mediante una relación horizontal que busca la transformación social, fomentando el bienestar y salud; pues se vieron cambios en las realidades de las poblaciones abordadas y el refuerzo de la sabiduría popular junto con el sentido de pertenencia. Siendo la pedagogía de Paulo Freire uno de los fundamentos de la TCI, es evidente que se ha mantenido la postura de construcción continua. “Nadie nace hecho. Nos vamos haciendo de a poco, en la práctica social de la que formamos parte”³⁷.

Al priorizar el trabajo en territorio con las comunidades y el acercamiento a sus acciones cotidianas, se crearon redes y acciones en cada grupo que dieron oportunidad al crecimiento de la participación comunitaria que “tiene un efecto político en el sentido de que forma ciudadanía y desarrolla y fortalece a la sociedad civil, a la vez que aumenta la responsabilidad social”³⁸.

De igual forma en las tres naciones, respecto al primer contacto institucional, se ha evidenciado que las demandas institucionales inicialmente no concuerdan con las necesidades o demandas comunitarias. Sin embargo, luego del proceso de socialización, construcción y afianzamiento del trabajo por medio de la TCI, se ha llegado a consensuar no solo requerimientos, necesidades o problemas a tratar, sino también los caminos y las soluciones; significando así un aprendizaje de empoderamiento para la comunidad.

Una lectura sobre los buenos resultados en los tres países, recae en la comprobación que la TCI es de fácil adaptación y de beneficios para los principales actores al gestionar trabajos socio-comunitarios. Por ejemplo, institucionalmente, no requiere una inversión económica exuberante y el acceso al diálogo con las comunidades ha sido mediado desde el beneficio y respeto mutuo. Desde los equipos interdisciplinarios existe la ganancia del aprendizaje y construcción constante dado que los saberes populares son infinitos e interesantes. “Es preciso... que desde los comienzos del proceso vaya quedando cada vez más claro que, aunque diferentes entre sí, quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado”³⁹.

Sin duda, en el aspecto socio-comunitario tiene impactos positivos en todo momento del trabajo social. Al inicio, para el ingreso y conocimiento de una comunidad con perspectivas horizontales y respeto a las diferencias. En el transcurso del tiempo ya que, facilita la escucha activa y respetuosa, cuida los vínculos y no acepta la posición de poder o “ser el salvador de la patria”, construye redes y los elementos de empoderamiento y autoestima ya mencionados. Y además, para el cierre del trabajo grupal, porque deja resultados concretos de las construcciones colectivas, es decir que las bases de organización y gestión se asientan. La comunidad se queda simbólicamente con los distintos caminos y posibilidades de acción ante otros problemas, lo cual genera confianza en la capacidad de autogestión comunitaria y no minimiza una posible dependencia hacia el equipo interdisciplinario. Por lo antes mencionado, claramente la TCI es

36 Castellá Sarriera, El paradigma ecológico en la psicología comunitaria, 44.

37 Paulo Freire, *Pedagogía da tolerância*. (São Paulo: Editora UNESP, 2001), 79.

38 María Montero, *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (Buenos Aires: Paidós, 2004), 110.

39 Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*. (México DF: Siglo XXI, 1997), 25.

una herramienta que permite la identificación de problemas y junto con la sistematización pertinente, se crean caminos viables de acción.

En torno a las particularidades de cada país, se debe aclarar que son muchos aprendizajes pero se enfatizará en los más significativos.

Primero en Ecuador, es innegable la enseñanza sobre la pertinencia de la interculturalidad. Recordando, que uno de los pilares de la TCI es la antropología cultural, la cual respeta e incluye la vinculación de diferentes culturas para alcanzar la transformación social.

La cultura (...) fundamental para la construcción de nuestra identidad personal y grupal, influyendo, de forma directa, en la definición de quien yo soy y quienes somos. Y es a partir de esa referencia que podemos afirmarnos, aceptarnos y amarnos a nosotros mismos, para entonces poder amar a otros y asumir nuestra identidad como persona y ciudadano⁴⁰.

En este caso, la TCI facilitó el trabajo comunitario entre grupos de indígenas y mestizos/as sin que ninguno tenga que renunciar a sus creencias, ni necesiten llegar a una verdad absoluta; de lo contrario se evidenció el afianzamiento de vínculos solidarios y el respeto, pues la TCI acoge las diferencias culturales y rescata sus saberes.

Sobre la experiencia en instituciones académicas, se reconoce el avance al pensar en nuevas formas de promover el bienestar estudiantil pero a su vez, se evidencian las dificultades que existen dentro de la academia para considerar estos espacios como prioritarios. Por lo tanto, este es un ámbito en el cual se debe seguir trabajando e insistiendo para que el bienestar sea integral y no solo válido por calificaciones altas.

Adicionalmente, respecto al trabajo puntual con la problemática de violencia, la resiliencia (uno de los pilares de la TCI) fue el que más se puso en evidencia. Ya que “sus participantes son considerados verdaderos especialistas en la superación del sufrimiento”⁴¹, y de esta manera reconocieron estrategias propias provenientes de sus experiencias de vida, para combatir la normalización de la violencia, y desarrollaron herramientas que responden a la empatía y fortalecimiento del autoestima. Se permitieron tener un espacio de autocuidado que empoderó sus decisiones.

Segundo en Argentina, se evidenció la dificultad en la convocatoria y asistencia a las ruedas, en especial cuando son en espacios abiertos. Posibles causas identificadas se relacionan con la forma de pensar y accionar sobre la salud mental en este contexto. En esta línea, se ha escuchado el dicho popular los trapos sucios se lavan en casa, lo cual a nivel familiar puede generar invisibilización de problemáticas. Este pensamiento popular puede estar generando barreras de interacción y confianza en la comunidad, creando silencios por miedo a ser juzgado.

Otra posible explicación es que a la población le es ajeno tener un espacio donde sean participantes activos y verdaderos protagonistas, y como precisamente la TCI promueve encuentros y empoderamiento, se supone que hay un rechazo a esta nueva postura. También se

40 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 32.

41 Barreto, *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*, 105.

observó que lo común del contexto es acudir a encuentros para recibir información pasivamente, obtener y absorber respuestas por parte de un “experto”. Lo antes mencionado, tiene como consecuencia la negación o invisibilización de sí mismo y de su sabiduría personal.

Cabe mencionar que a pesar que la acogida y resultados de TCI no han sido los esperados, se siguen realizando acciones de difusión para que se conozca la metodología. “La comunidad es un proceso que se construye y des construye continuamente. Debido a su dinámica está en continua movilidad y transformación y, por lo tanto, no puede terminar o comenzar en límites precisos y definidos”⁴², entendiéndose que los procesos y los tiempos de las comunidades varían, se apunta a que exista una apertura futura.

Tercero, pero no menos importante está Chile, para este país el aprendizaje toma fuerza cuando la TCI es reconocida desde la entidad pública como: una Buena Práctica de Salud Mental, lo cual incentivó a trabajar desde los espacios de educación formal a nivel primario, secundario y universitario; escenarios que normalmente no priorizan la educación de las emociones, sino principalmente de conocimientos académicos.

De esta manera, las experiencias anteriores, sustentan satisfactoriamente que la TCI es una metodología que responde a la promoción y prevención de la salud. Pues los círculos de escucha al ser realizados dentro de los espacios educativos, apoyaron a que estos sean espacios seguros de convivencia para comunicar historias de vida a través de las emociones, prevenir y denunciar situaciones de riesgo de vulneración de derechos. “Una nueva cultura de la convivencia debe estar respaldada por una nueva estructura social que garantice el mantenimiento y generación de significados que orienten la realización de mejores formas de vincularnos afectivamente entre las personas en el nivel de la comunidad”⁴³.

En esta misma línea se evidenció claramente que cuando un niño, niña o joven es acogido en una red de vínculos solidarios que respetan su sabiduría y valoran sus particularidades, ellos crecen tanto a nivel personal como a nivel grupal, contribuyendo así a la transformación de la comunidad desde una motivación intrínseca y genuina, argumento que característico de la metodología de la TCI.

Adicionalmente, la TCI ha permitido fomentar la inclusión comunitaria, ayudando a la identificación de las raíces culturales y su propia historia. Asimismo, posibilita la creación o refuerzo del sentido de pertenencia, ya que los sujetos se reconocen en su contexto, con su propia población, ampliando la mirada a una posibilidad de construcciones colectivas y sanas. Del mismo modo, se construyó una identidad comunitaria que Montero la define con la siguiente cita y las autoras concuerdan.

Forma de identidad social, de carácter complejo y borroso; histórica y colectivamente construida por las personas que integran una comunidad, que se expresa en relaciones marcadas por la afectividad, en el discurso y en acciones que otorgan sentido a la pertenencia a esa comunidad⁴⁴.

42 Montero, *Introducción a la psicología comunitaria*, 10.

43 Carlos Arango Cálad, “Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato”, en *Investigación & Desarrollo* 11, 2003: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811104> (Consultado 2 octubre, 2018).

44 Montero, *Introducción a la psicología comunitaria*, 140.

Una vez expuestas las dificultades y retos, es necesario cerrar este trabajo puntualizando los beneficios de la TCI a nivel personal y profesional.

En el aspecto profesional, definitivamente aporta a la construcción de la postura mencionada inicialmente del “profesional de las ciencias humanas”, ya que la herramienta no solo es para la comunidad sino para los/las terapeutas y profesionales que la manejan. Es un aprendizaje continuo, tanto teórico como personal porque aporta al autocuidado, y a la espontaneidad, lo que no permite perder el aspecto humano en el trabajo. Así mismo, se puede trabajar con la afectividad sin miedo a ser “menos profesional”, y facilita el acercamiento a un otro de una manera agradable y no invasiva a través de la comunicación respetuosa; “en este sentido como enseñar no es transferir conocimientos, contenidos, ni formar es la acción por la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso y adaptado”⁴⁵, sino enseñar por medio de la libertad a elegir, sin pretender que el otro responda a un patrón ya establecido.

Finalmente, de manera personal la TCI permite una construcción continua del ser humano, muchas de las premisas para resolver conflictos o enfrentar situaciones de tensión, son aplicadas también en ámbitos personales ya que su base es el respeto y el reconocimiento de sí mismo y del otro como sujetos de saber, sentir, con capacidad de acción y reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

Arango Cálad, Carlos. 2003. “Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato”. En *Investigación & Desarrollo* 11.

Barreto, Adalberto. 2015. *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*. Quito: Muyumpa.

Castellá Sarriera, Jorge. 2008 “El paradigma ecológico en la psicología comunitaria: del contexto a la complejidad”, en Enrique Saforcada y Jorge Castellá Sarriera (Comp.), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*, Buenos Aires: Paidós.

Colomer Vallicrosa, Jaume. s/f. “Estrategias para el desarrollo de públicos culturales” en Salvador Catalán Romero y Antonio Javier González Rueda (Coord.), *Manual Atalaya*. Disponible en: <http://atalayagestioncultural.es/capitulo/estrategias-desarrollo-publicos-culturales> (Consultado 30 de septiembre de 2018).

Corporación Escuchar. 2018. “Formamos monitores de redes comunitarias”.

Freire, Paulo. 1994, *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, Paulo. 1997a, *Mi primer mundo*. Buenos Aires: Mimeo.

Freire, Paulo. 1997b, *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México DF: Siglo XXI.

Freire, Paulo. 2001, *Pedagogia da tolerância*. São Paulo: Editora UNESP.

Montero, María. 2004. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

45 Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*. (México DF: Siglo XXI, 1997), 25.

Morales Calayatud, Francisco. 2016, Introducción a la psicología de la Salud. Un enfoque integral. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Municipalidad de Recoleta. 2018. "Recoleta recibe premio por buenas prácticas en salud mental", en Noticias, 10 de enero de 2018.

Saforcada, Enrique y Moreira Alves, Mariana. 2015. "Salud comunitaria: del nuevo paradigma a las nuevas estrategias de acción en salud", en Enrique Saforcada, Jorge Castellá Sarriera y Jaime Alfaro (Orgs.), Salud Comunitaria desde la perspectiva de sus protagonistas: La Comunidad, Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Toribio Sauquillo, José María. 2010. "Intervención Psicosocial Comunitaria con Personas Migrantes". En Luisa, Melero Valdés (Coord.). La Persona Más Allá de la Migración. Manual de Intervención psicosocial con personas migrantes, Valencia: Fundación Ceimigra.